LO QUE APRENDI LEYENDO "15 AÑOS DESPUES"

Acaba de aparecer el tercer libro de la versión "oficial" del período Martínez de Hoz. Los 2 primeros se publicaron hace exactamente 10 años (uno de ellos contiene los discursos y las cifras de la gestión, el otro sintetiza la visión del período que tuvo Martínez de Hoz en cuanto dejó el ministerio).

15 años después generó múltiples reacciones por parte de quienes no leyeron el libro, y las líneas que siguen, escritas por alguien que sí lo hizo. Seriedad bien entendida, que le dicen.

¿Qué busco en un libro escrito por Martínez de Hoz sobre su segundo paso por el ministerio de economía? Más datos para mejorar mi composición de lugar sobre por qué sucedió lo que sucedió entre el 29 de marzo de 1976 e igual día de 1981.

Desde este punto de vista, éste es un libro... riquísimo (algunas de las anécdotas las conocía, aunque no con tanto detalle; otras, iluminadoras del verdadero ambiente en el cual se tomaron ciertas decisiones, para mí son primicias). Por eso, para quien quiera hacer un análisis desapasionado del período, este libro aporta.

Las citas que siguen son mi selección de la "atmósfera" con la cual se tomaron decisiones económicas durante el Proceso de Reorganización Nacional. De ellas se desprende lo siguiente:

El Proceso resultó asimétrico en la aplicación de presiones: el mismo gobierno que triunfó sobre el terrorismo teniendo que matar Dios sabe a cuántos miles de argentinos, resultó demasiado caballero, diplomático y tolerante con, por ejemplo, las autoridades del Banco de Intercambio Regional;

A mediados de la década de 1970; ¿quién hablaba de privatizar y desregular?. Por intentar la décima parte de lo que hacen hoy Menem y Cavallo, a Videla y a Martínez de Hoz los hubieran ahorcado (los partidos políticos, la población y el resto de los militares). Pero además nadie les hubiera comprado activos en manos del Estado, porque; ¿quién le hubiera comprado algo a un gobierno de facto, sin saber qué ocurriría al volver la democracia?

La transición entre los presidentes Videla y Viola, sin presión popular, sin que los partidos políticos tuvieran algo que ver, queda para la Historia como un caso antológico, de libro de texto, de cómo las dificultades objetivas, que en ninguna economía faltan, pueden magnificarse cuando una población tan entrenada como la nuestra recibe una "invitación" tan explícita como la que recibiera a fines de 1980 y comienzos de 1981, para que compre entradas en el Arca de Noé, porque se venía el Diluvio.

Antes de pasar a las citas prometidas quiero plantear una pregunta que desde que leí el libro no me deja dormir: ¿por qué, más de una vez, en 15 años después la palabra Bancos aparece escrita con mayúscula?

. . .

(el número entre paréntesis que aparece al final de cada cita indica la página del original).

Apreciaciones generales. He referido estas anécdotas con la finalidad de intentar transmitir al lector el ambiente enrarecido en que debíamos actuar (168). Uno de los factores que más dificultó la aplicación del programa del 2 de abril de 1976 fue la imprevisibilidad de las reacciones que encontramos durante el ejercicio de nuestra gestión (22).

Terrorismo. Debe tenerse en cuenta el alto nivel de actividad terrorista que existía en esos momentos, que buscaba capitalizar cualquier efecto negativo que pudiera producirse en el orden social (23). Lamentablemente no fue posible lograr administradores civiles para Entel, debido a que era una de las empresas más infiltradas por el terrorismo. Cuando finalmente se logró que un excelente y prestigioso ingeniero técnico en comunicaciones (civil) aceptase el cargo de administrador de Entel, al día siguiente me pidió audiencia para manifestar que eran tantas y tan graves las amenazas de colocación de bombas, etc. que había recibido en su casa, que en homenaje a su familia debía declinar la aceptación que había manifestado (76).

Privatizaciones. Para privatizar se necesitaron 2 leyes: la 21606, de 1976, y la 22177, de marzo de 1980 (42). Era difícil privatizar en aquella época por el capital necesario, la relativa ineficiencia de las empresas, la filosofía política entonces existente (la mayor parte de los partidos políticos tenía una ideología estatizante, 85), y el temor de los posibles compradores de una reestatización por parte del gobierno electo que sucediera al régimen militar (53). Las más importantes empresas telefónicas del mundo desfilaron por mi despacho. Todas, sin excepción, manifestaron no tener ningún interés en tomar a su cargo la operación del sistema telefónico, por temor a que en posibles cambios de gobierno se les aplicaran políticas de tarifas insuficientes o directamente se las expropiara o estatizara. La experiencia de 1947 en adelante todavía pesaba sobre ellas (77). En 1978, en reunión de Gabinete nacional, propusimos vender las acciones del Polo Petroquímico de Bahía Blanca. La propuesta fue aprobada por unanimidad, lo cual incluye al ministro de defensa. En la siguiente reunión éste dijo que, lamentablemente, la Dirección General de Fabricaciones Militares se oponía (48). Por falta de

financiamiento Somisa no podía instalar un tren laminador que tenía comprado y encajonado desde hacía 10 años. Entramos en negociaciones con la Nippon Steel, pero no pudimos terminarlas durante nuestro período. Quienes nos sucedieron abandonaron las negociaciones. Hoy, 10 años más tarde, el tren de laminación sigue encajonado (49-51). Los interventores o administradores designados por el gobierno para llevar a cabo el proceso de privatización de dichas empresas, eran absorbidos espiritual y materialmente por las mismas ("se ponían la camiseta" de la empresa) (84). La Sra. Thatcher sólo comenzó a privatizar en el segundo de sus períodos como primer ministro de Inglaterra (86).

Tablita, apertura, gasto público. A mediados de 1978 todos consideraban que habíamos tenido bastante éxito en todo el programa, no así con la inflación. La gran presión era que había que "hacer algo" con ella (196). La Junta (de Comandantes) no estaba dispuesta a aceptar una recesión generalizada (197). Las circunstancias (la crisis que siguió a la liquidación del BIR) prolongaron la vigencia de la tablita. Era nuestra secreta esperanza, no manifestada públicamente, que a partir del segundo trimestre de 1980 pudiéramos ir liberalizando el sistema (213). En 1980 se produjo una elevación del nivel del gasto público en salarios motivado por la presión política para la recuperación de un retraso en el cumplimiento de la política salarial para el sector público (33). Redujimos el personal de ferrocarriles en 40%, sin consecuencias sociales negativas. Nadie se inscribió en los programas de reentrenamiento industrial en la zona de influencia del lugar de pérdida de su trabajo (60). Con posterioridad a la terminación de nuestras funciones en el ministerio de economía fueron muchos los casos en que se nos acercaron industriales, para manifestarnos que habiendo comprendido en su momento la orientación de la apertura y sus finalidades de fortalecimiento de la industria, habían aceptado el desafío de la modernización y equipamiento tecnológico y transformado consecuentemente sus plantas fabriles (136). Un importante industrial textil de artículos deportivos no pudo comprar ninguna maquinaria usada en Argentina, propiedad de empresas que no pudieron soportar la apertura económica, porque eran máquinas de las décadas de 1920 y 1930 (137). Con posterioridad a haber dejado mis funciones muchos empresarios industriales me reconocieron personalmente que cuando realmente fueron puestos con la espalda contra la pared por la reducción del techo arancelario y cambiario, consiguieron rebajar sus costos en hasta 30%. Frente a la pregunta de por qué no lo habían hecho antes, la contestación unánime fue que mientras se pudiese transferir los mayores costos a través de una devaluación o de un reembolso, no había aliciente para realizar el esfuerzo correspondiente (207).

Garantía de los depósitos y BIR. Yo no estaba en principio en favor de la garantía de los depósitos, pero la demanda generalizada de que existiera un sistema de garantía irrestricta para los depósitos se extendió también a la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), en la cual había repercutido la presión del sector (153). El Banco de Intercambio Regional (BIR) resistió tenazmente las diversas inspecciones que le fueron enviadas en el curso del tiempo por el Banco Central, acudiendo a toda clase de influencias políticas y de presiones para neutralizar las mismas. Todo esto me costó horas de paciencia de escucharlo a este señor (Trozzo) y al Banco Central le tomó muchas más horas todavía (166).

Transición Videla-Viola. En julio de 1980 comenzó la cuestión de la sucesión del presidente Videla. Generó incertidumbre que durante 3 meses la Junta no decidiera sobre la cuestión, y que cuando lo hizo no eligiera a Viola por unanimidad (la Marina se opuso). El

cambio de presidente cayó en el peor momento desde el punto de vista del programa económico. En algún momento tomé sobre mí mismo la responsabilidad de recomendarle al presidente Videla que le propusiera a la Junta permanecer en su cargo 1 o 2 años más, hasta que terminaran de madurar las políticas que estábamos implementando. Videla no quiso. Viola mantuvo un gran silencio oficial, pero en privado recibía a mucha gente y les daba a entender más o menos que alguna satisfacción iba a dar a los intereses sectoriales que presionaban tanto por el tema del tipo de cambio como por el de la protección arancelaria, con lo cual se creaba una expectativa fenomenal. A principios de diciembre de 1980 Videla convocó a una reunión en Olivos, entre él, Viola y yo, donde expuse la situación. En la reunión mencionada Viola pidió unos días para pensar la cuestión. Luego contestó que Videla podía tomar las medidas que le pareciese oportuno con toda libertad hasta el 31 de marzo de 1981, pero que él no deseaba comprometerse con una política común de transición, sino asumir el gobierno y adoptar una política recién entonces. Ante esta situación propuse al presidente Videla que aceptase mi renuncia y se designase una persona sugerida por el futuro presidente Viola. No me aceptó la renuncia. Otra alternativa que yo había propuesto anteriormente, y que tampoco fue aceptada, era que el período de Videla terminara el 31 de diciembre de 1980. A fines de enero de 1981 Videla pudo convencer a Viola de aceptar a que se conversase sobre el tema. Para ello nombró como emisario a Lorenzo Sigaut, pero advirtiendo expresamente que eso no significaba que éste iba a ser su ministro de economía, con lo cual le quitaba mucha autoridad. Sobre la cuestión cambiaria Viola exigió que nosotros le propusiéramos varias soluciones y que él elegiría una. Eligió la peor. El acuerdo final fue logrado en un almuerzo entre Videla y Viola el 2 de febrero de 1981, del cual surgió un comunicado que en su parte final aclaraba: "lo resuelto constituye una decisión adoptada de común acuerdo entre las autoridades actuales y futuras del gobierno nacional". El compromiso asumido era que Viola, esa tarde, también anunciara él, o a través de un vocero, su apoyo a la solución acordada. Pero Viola no cumplió con lo acordado, viajó esa misma tarde a su estancia de Concordia y sus colaboradores dijeron que "la medida era un invento de Martínez de Hoz". Mi contacto con Sigaut fue prácticamente nulo, porque no lo dejaban hablar con nosotros. Incluso, cuando quiso comprometer a algunos de los miembros de nuestro equipo para que lo acompañaran en su gestión, llegó la orden del general Viola que "del equipo Martínez de Hoz no debe seguir ninguno".

Martínez de Hoz, J. A. (1981): Bases para una Argentina moderna, 1976-80, edición del autor.

Martínez de Hoz, J. A. (1991): 15 años después, Emecé.

Ministerio de economía (1981): Memoria, 29-3-1976 a 29-3-1981.